Una remuneración adaptada a la utilidad social del trabajo

CAMILLE PEUGNY

Sociologo francés, profesor en la Universidad Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines

Mientras la mitad del planeta está confinada, hay muchos asalariados que van cada día a trabajar y se exponen al virus. Sanitarios, cajeros, basureros, repartidores, agricultores, cuidadores a domicilio de personas mayores, entre otros. Sin ellos, nuestros países no pueden sobrevivir. Cuando las sociedades se ven reducidas a las mínimas funciones, queda en evidencia una realidad brutal: que las personas que desempeñan las tareas esenciales (cuidar, alimentar, proteger) no son las más ensalzadas por el neoliberalismo. Mientras los jefes y los directivos, a menudo los "ganadores" de la globalización, trabajan a salvo desde sus casas, los hombres y (muy a menudo) las mujeres habitualmente invisibles son los que están en primera línea. Ellos, que muchas veces no cobran más que el salario mínimo, son las figuras de la precariedad contemporánea.

Por eso, después de la crisis, será urgente que nos atrevamos por fin a abordar el desfase cada vez mayor entre la pirámide de los ingresos y el prestigio, por un lado, y la de la utilidad social, por otro. Para empezar, esperemos que esta crisis sanitaria, económica y social permita dar un giro de 180 grados después de tres décadas de políticas neoliberales en el mundo occidental. Los servicios públicos tendrán que dejar de ser variables de ajuste presupuestario: la salud no tiene por qué ser rentable, es un derecho inalienable del ser humano. A continuación, habrá que revisar todas las relaciones sociales y colocar en el lugar que les corresponde a los oficios de los cuidados, las mujeres y los hombres del vínculo social, a quienes trabajan en la sombra a diario para que nuestras sociedades se mantengan en pie. En el ámbito europeo, habrá que construir normas de protección para esos millones de asalariados y ofrecerles unas condiciones de empleo, trabajo y remuneración que estén a la altura de su importancia social.

PREGUNTA: ¿Crees que los trabajadores que ahora son considerados héroes (enfermeros, cuidadores, basureros, transportistas, limpiadores…) seguirán siendo igual de bien valorados o volverán al menosprecio y los sueldos precarios anteriores a la crisis?